

Un pequeño comentario sobre tres puntos

“El mundo esta en crisis cuando el hombre pierde el sentido de su quehacer: cuando los fines ultimos de la accion no se dan por con-sabidos, como parte mundana de un consenso que enmarca las posibles decisiones iniciales y cardinales”

Eduardo Nicol

Resumen

Se propone reflexionar mínimamente sobre algunos ámbitos importantes de la práctica docente en la modalidad a distancia, y el beneficio de que los asesores lo tomaran en cuenta para la relación con el docente, haciendo énfasis en la necesidad de apropiación del conocimiento como una vía de formación continua y vital de los humanos.

Palabras clave: educación, virtualidad, comunicación, realidad, y ética

Abstract

One should reflect about some important issues related to teaching practices in distance

education and the benefits accrued if tutors analyze their relationship with the student and emphasize the importance of knowledge acquisition as vital to the formation of human beings.

Keywords: education, virtual learning, communication, reality, ethics

Reflexionar a propósito del trabajo docente es siempre regresar a una gran prioridad social, a la mayor inversión de la cultura: el trabajo del hombre para el hombre mismo; es re-significar una de las vocaciones más discutida en la actualidad por los tintes axiológicos¹ que están difuminándose en el siglo XXI: la docencia.

Señalar que el proceso educativo formal, en cualquier modalidad, compromete a una reflexión intensa, donde factores múltiples se ponen en discusión, desde cuestiones físicas-materiales —como el edificio, las aulas, los equipos, etc.— como al individuo-sujeto docente, sus capacidades, sus grados académicos y procedimientos, en una relación indisoluble que se conformó desde el principio de la cultura, a saber, la plaza, el ágora, la academia, el instituto, la universidad, la plataforma mediática, etc.

Así, nos dirigimos a comentar sobre una de nuestras áreas de tradición²: la pedagogía. Es preciso referimos a una acción que significa, desde el termino etimológico el acto de la enseñanza, acto que deviene tanto en el sujeto docente como en el sujeto dicente, cualquiera que sea su estatus en el momento del acontecimiento del aprendizaje.

De igual manera nos interesan las vertientes de relación con el arte o ciencia de enseñar, como denominación de un trabajo, la relación que se adquiere con una voluntad disciplinada y dirigida al progreso humano en todas las etapas de la vida y la posibilidad de hacer sustantiva la existencia y su poder de comunicarnos los sentidos múltiples de la misma. El verbo, igualmente, deja de ser el significado base de la “guía” física/psíquica para pasar a significar “conducción”, “apoyo”, “personal”, “vivencial”. Al dinamizar el término entramos al complejo sistema que está en juego cuando se habla sobre comunicación y enseñanza.

Sócrates, Platón y Aristóteles propiciaban el binomio enseñanza-aprendizaje en un continuo comunicativo: el diálogo, práctica propiciatoria que pone en juego la necesidad de pensar entre partícipes, intercambio de argumentaciones, críticas y reflexión. Espacio de reglas, como en todo juego, en dónde el conocimiento de ellas, permite cometer errores y aciertos que se muestran siempre en el curso de la práctica. Así, es posible crear el campo de acción en el cual se ponen en común los sujetos, suponiendo que los participantes contesten “responsablemente” a un mundo de experiencia que se está creando, y que logra forjar un espacio verosímil que puede llevar a una comprensión formativa que redundara en el individuo y su entorno social.

Esta plataforma sobre el conocimiento —de la que se ha partido desde hace siglos y que ha sido incrementada al paso de evoluciones varias—, muestra la necesidad nutritiva de reformar y perfeccionar el mayor bien humano: la sabiduría forjada a través de los siglos. En la actualidad, dicho capital se encuentra inmerso en entornos de variaciones y reorganización de finalidades. La complejidad del mundo y la resignificación de las zonas de emergencia³ en las que se desarrolla el sujeto, ponen en tela de juicio el porqué, el cómo y el cuándo de la práctica educativa, como una praxis de formación y no tanto como una posesión de informaciones vacías, vuelve a ser el tema preponderante de la educación. Tenemos que hacer una lectura atenta de la relación entre voluntad y responsabilidad que se propone cuando se establecen nexos comunicativos con los otros, en especial con los dicentes.

Por ello, es necesario presentar una revisión de esta relación, pero plantearla en el espacio de la educación a distancia reviste un carácter de urgencia. Pues, si bien en la educación tradicional, en aula, escolarizada y con docentes frente a grupo, no se ha finiquitado, sigue siendo el espacio de múltiples análisis desde diferentes tradiciones, en donde hemos visto aciertos, errores, reformas, etc. Prácticas que se actualizan tratando de utilizar métodos que desarrollen la potencia del aprendizaje y con ellos cambios cognitivos, enfocados en una relación de comprensión, memoria, capacidad de enjuiciar, planificar, toma de decisiones, solución de problemas, búsqueda de soluciones y creatividad. Todo ello propiciado por un nuevo modelo de profesor que facilita estos modos de aprendizaje, acompañando el proceso. Ésta ya es una relación con atributos comunicativos que permiten establecer directamente vías de pervivencia humanística.

Es decir, entran en juego la circunstancia sociolingüística y sus elementos, y se puede dar la respuesta-responsable, el ordenamiento, las reglas, la clasificación de roles que propician esta interrelación de intersubjetividades y que puede ir en crecimiento y ayuda de las competencias cognitivas. El terreno de la comunicación no se abandona; más bien se posibilita su optimización, en trato directo tanto en estadio de mundo, individuo presente y experiencia.

Ahora bien, ¿qué pasa con los nuevos sistemas de educación a distancia? Desde el nombre nos ponemos en cuestionamiento, ansiosos ante la perspectiva masiva de esta modalidad, surgen de esta manera varios cuestionamientos, que van dirigidos al hombre y su invención humana, en tanto que todo el mundo es creado para acceder a una forma de proceder. Así, las preguntas son:

¿Qué pasa con el proceso de comunicación a través de los medios masivos? ¿Tendremos que elaborar un nuevo sistema comunicativo en dónde lo interesante no sea el cambio de nomenclatura, sino el procedimiento que nos lleve a la comunicación con un otro sin rostro?

Podría parecer apocalíptico —tanto en el sentido del vocablo popular como en su correcta acepción— porque se torna en un campo de crisis y desequilibrio que nos revela una circunstancia que puede trascendernos y dirigirnos a espacios de terror intimidante ante la pérdida de lo más humano en nosotros que es y debe ser el reconocimiento del otro como igual. Tenemos que correr el riesgo, pero no dejarlo al garete, sino revisarlo y trabajar sobre él. En este sentido ¿puede el uso de otras herramientas detonar nuevas prácticas que sean incluyentes a la vez que efectivas y enriquecedoras de la experiencia humana?

Probablemente sea una aspiración idealista; sin embargo, todo ideal requiere una base teórica, una implementación técnica y una amplia y continua reflexión humana de la academia con los involucrados.

La revisión de los esquemas y estructuras en el ámbito de la comunicación en la modalidad a distancia es campo de investigación inmediata, tiene su ethos (como carácter, proceder) y su *topos* (como espacio) en la práctica de la transmisión de conocimientos a través de la internetica. Esquema avalado y revisado por un grupo de docentes cuya posición frente al conocimiento y la comunicación sea prioridad de su práctica y cuyas preferencias en el terreno del conocimiento sean interdisciplinarias y no lineales.

La formación de propuestas cognitivas con una fuerte carga de afectividad en el mensaje dirigido al sujeto-individuo y no al medio, podría perfilar una interacción personal basada en el discurso generado en foros, por ejemplo.

El Bachillerato a Distancia presentado por la UAEMex mantiene un espacio de monitoreo denominado tutorial, que tiene como componentes principales: el acercamiento a través de las tecnologías a los dicentes para asistirlos no sólo en el desarrollo autónomo-reflexivo, regulado por sí mismos, sino que pretende ser ese compañero de juego que participa en cabal y responsable relación, en respetuosa alerta, que conduce a la meta a un estudiante que enfrenta constantemente la ausencia de un individuo con el cual establecer una relación de sintonía basada en el espejeo necesario para poder formarnos como seres sociales y así conseguir que dé respuestas a la necesidad de presencia, tan necesaria a nuestro género humano.

Proponemos que el espacio natural del conocimiento se dé en la comunicación humana y por ello, la puesta en juicio de saberes con sus preguntas y posibles soluciones, es decir, la historia nos ha mostrado la necesidad del cambio de paradigmas, creencias, etc.

La modalidad a distancia tendrá que fomentar la continuidad del trato comunicativo, rico en emociones que sugieran posibles vías de conocimiento, provocar la creación de cuerpos de estudios, académicos, cuerpos de relaciones que no induzcan a la individualidad solitaria y en ella a un conocimiento sin sustancia. Así pues, los espacios en grupo tanto presenciales como virtuales son indispensables para el crecimiento humano.

Este espacio “cuasi” natural (el del conocimiento) es netamente humano y por ello moral y ético, pues la actitud civilizadora del hombre siempre está en el camino y desarrollo del crecimiento y realización en la vida y para la vida, es totalmente conocido y discutido por la comunidad, cualquiera que ésta sea:

“La pregunta por el origen de la ética nos remite, necesariamente, a la pregunta por el origen y sentido del hombre —como se ha hecho siempre a través de la Historia—. Preguntarnos por el ser del hombre y su sentido, es decir, por su ser en el mundo y su relación con el mundo —el otro y lo otro—, es preguntarnos por el origen de la ética. Así, la ética tiene que ver con el ser del hombre y su quehacer histórico; y, en este sentido, no puede ser concebida ni como cumplimiento de una normatividad ni como opción a realizar, sino como modo de ser del hombre. De este modo podemos afirmar que se es ético en la medida en que se es hombre.”
(Esquivel Estrada. 2008:14)

En la medida en que se es hombre, se deviene en un ente con poder de comunicar y con ello realizar un fin ético; actividad comunicativa que nos pone en contacto con un otro con rostro y voz.

En la práctica de la docencia a distancia se encuentran espacios de vacío humano, que se ven al revisar los trabajos y encontrar en ellos la ausencia de la veracidad y compromiso, el engaño, la copia al texto y varias estrategias para ocultar la falta de trabajo. Se nota en los textos, en los relatos, cómo la falta de contacto con el docente hace olvidar al dicente algunos mínimos preceptos de autenticidad, pues al no tenerlo enfrente, la justificación y replica depende en gran medida de las habilidades para poner por escrito y en forma ordenada los pensamientos.

Elementos esenciales, la escritura y redacción de los dos actores: docente y dicente, dan margen a que en la “distancia” se pierda esencia y significado, no sólo del conocimiento sino del valor social, crédito y veracidad.

Así, como mencionara Fernando Savater en una de las pláticas que dio en México hace algunos años, “El papel de los padres, los maestros, los adultos en general es ser ejemplo, sustento, límite, en donde los educandos puedan sostenerse y crecer”(2004). Es prioridad, recordar nuestra esencia ética como humanos, regresar al cuidado de nuestros códigos de comunicación y considerar que son una virtud y que por ellos podemos continuar formando, generando, produciendo lo propio del humano que es el conocimiento.

Ése es el gran reto de la educación a distancia, en el sentido mencionado. Cognición moral y ética para la existencia sustentable, pues la información sólo nos permite ver un fragmento,

muy parcial del problema, nos deja solos y ansiosos; nos pone a distancia del otro, que en el último de los casos es el “yo mismo”, nos hace indiferentes y nos condena como género sin rostro y por ello, fácil de aniquilar, esclavizar y someter. La propuesta, entonces, es recordar que los *mass media* son herramientas, pero el fin y el sentido sigue siendo el hombre y lo más propio de él: su capacidad para conocer-cultivar a los otros y a él mismo, en armonía como fin último de lo humano.

Referencias

- ¹ Retomar los valores de un profesor como guía olvidados o devaluados por la confusión en los límites trastocados en la modernidad, que han propiciado confusión en los caracteres de actuación tanto al interior de la familia como en los otros roles sociales; han desorientado a los humanos y nos han arrojado a rudezas egoístas en donde se han extraviado los valores señalados por los parámetros desde los griegos.
- ² Se pretende entender por tradición el concepto manejado por Mardones y Ursúa: el mundo del sentido transmitido sólo se abre al intérprete en la medida en que se esclarece allí a la vez el propio mundo. El que comprende establece una comunicación entre ambos mundos; entiende el contenido objetivo de lo transmitido en cuanto se aplica la tradición a sí mismo y a su situación.
- ³ Creo que es aburrido e innecesario volver sobre el tema trillado de los nuevos espacios de culto, centros comerciales y el nuevo sustituto de la zona de sacralidad, la mercadotecnia.

- ⁴ Savater (F) (7 de septiembre, 2004) “La educación ciudadana en el siglo XXI”, conferencia en el Tec de Monterrey, Campus Toluca.

Bibliografía

- Estrada, N.E. (2008). *Viabilidad de la ética en los inicios del siglo XX*. México: Torres y Asociados.
- Nicol, E. (1978). *La primera Teoría de la Praxis*. México: UNAM.
- Ursua, J.M. (2003). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. México: Coyoacán.

Autora

María del Coral Herrera,
Profesora tiempo completo.
Asesora en el BUMAD, UAEMex.